

## ESTRENO DE "MARIBEL Y LA EXTRAÑA FAMILIA", EN EL BEATRIZ

«Maribel y la extraña familia», comedia de Miguel Mihura, interpretada por Maritza Caballero, Julia Caba Alba, María Bassó, María Luisa Ponte, Irene Gutiérrez Caba, Eulalia Soldevilla, Julia Mora, Paco Muñoz, Gregorio Alonso, Pedro Oliver y Erasmo Pascual. Decorados de Burmann.

Estuve tentado de escribir esta crónica en forma de carta a Miguel Mihura, pero, finalmente, he desistido, porque una carta es un modo demasiado directo de dirigirse a una persona, y probablemente le diría muchas cosas inconvenientes. Creo, sin embargo, que falta a mi deber más elemental si no le pregunto a Mihura por qué no escribe más comedias. La verdad es que se lo he preguntado personalmente muchas veces, y que él me ha respondido con sus razones, y yo le he contraatacado con las mías. Una de ellas se me quedó olvidada, y hoy, después de asistir al estreno de «Maribel...», se me recuerda bruscamente. Se me recuerda porque hace mucho tiempo que no me río con tantas ganas y con la conciencia tan tranquila como esta noche me he reído. Y eso, reír con ganas y con la conciencia tranquila, es algo de lo que estamos necesitados. Nos faltan muchas cosas, no estamos muy alegres y tenemos pocas esperanzas. Entramos al teatro de mala gana, porque convertir el espectáculo en deber empieza a ser molesto. Y, sin embargo, es tan limpia la risa, es tan noble la que la sostiene y tan honesto artísticamente lo que provoca; es, por último, tan adorable ese mundo en que nos mete Mihura, que parecen, al final, no



Miguel Mihura

faltarnos tantas cosas, nos sentimos menos tristes y, sin explicación posible, tenemos una esperanza no sabemos bien cuál. Hasta las señoras gordas se encuentran más ligeras, o al menos así lo aseguraba una, bastante gorda, a la salida. Mihura debe escribir más comedias como ésta, en la buena línea de su comicialidad. Si no para que nosotros seamos más felices, al menos para que las señoras gordas se hagan la ilusión de que han adelgazado.

«Maribel...» es una comedia sencilla, hecha con nada y con gracia, mitad y mitad. Dicho así, parece cosa de poca monta; pero visto de cerca, se da una cuenta de que esa nada y esa gracia son materia de difícil, incluso de peligrosa manipulación, no por sí mismas, sino por lo que va debajo, por esa vena lírica que corre soterrada en casi todo el teatro de Mihura y que da inespereado peso humano a una situación, a una frase, de la más intrascendente apariencia. No me refiero al elemento sentimental, mucho más peligroso todavía, pero cuyos riesgos Mihura salva con elegancia, sentido de la medida. Parecía imposible que, después del prodigioso segundo acto, la comedia pudiera salvarse; y parecía más imposible todavía después que su primera escena repite la situación inicial de ese segundo acto, con los mismos personajes y casi la misma materia. Sin embargo, el acto se salva, y la última escena es conmovedora y bella. Bueno. Hay también mucha maestría. Y una imaginación capaz de crear esos dos tipos de viejas que, por sí solas, con sólo hablar, sostendrían la comedia.

En el programa de mano no figura (salvo que se me haya es-

capado) el nombre del director. ¿Habrá actuado de tal Maritza Caballero, que sabe mucho de teatro? ¿O fue el propio Mihura quien dirigió la comedia desde su «retiro» de El Escorial? No lo sé, pero la unidad de estilo interpretativo acredita una dirección que sabe lo que se trae entre manos. Un saber estar, saber moverse que, entregado a la ocurrencia de los intérpretes suele resultar, en el mejor caso, desahogado. Como esto no ocurre, es evidente la existencia de una dirección eficaz y bien probada. No es extraño que, al éxito de la comedia, haya acompañado el de los intérpretes.

Maritza Caballero tiene que hablar y moverse de manera distinta en cada acto, ser tres mujeres distintas o, mejor, tres modos distintos de la misma mujer, y lo es de modo convincente. Sin Julia Caba Alba y María Bassó las dos viejecitas, hubieran perdido. María Luisa Ponte, Irene Gutiérrez Caba y Eulalia Soldevilla merecieron el aplauso cerrado que se hizo a su mutis en el segundo acto y las muchas interrupciones del mismo segundo y del tercero. Estuvieron formidables. Julia Moya completó el reparto femenino. Como la comedia es casi de mujeres solas, Paco Muñoz es el único talento. Gregorio Alonso en una intervención breve, Erasmo Pascual en una más breve todavía, y Pedro Oliver casi con sólo estar sentado, completaron la exigua representación de los varones, y huelga decir que no desmerecieron junto a las mujeres. Es, pues, cosa de felicitar a Maritza Caballero por su intervención personal como actriz y por esta decisión de formar compañía que con tan buena estrella empezó anoche en el Beatriz y a la que, por sus realidades y promesas, son de desear muchos éxitos como éste.

No parece necesario añadir que el público aplaudió muchísimo al final de los actos, que todos los intérpretes, visiblemente complacidos, recibieron aplausos, y que Miguel Mihura pudo comprobar el entusiasmo de los espectadores.

TORRENTE

### REPOSICION DE "LA TELA" EN EL REINA VICTORIA

La compañía de Somoza, Azaña y Fuensanta Lorente repuso anoche en el teatro Reina Victoria el juguete cómico en tres actos original de Muñoz Seca y Pérez Fernández «La Tela». La reposición del viejo juguete cómico, una de las muchas muestras del desahogado teatro de Muñoz Seca, alcanzó un rotundo éxito de público. Público que abarrotó el teatro y que se divirtió de buen grado con las muchísimas salpicaduras humorísticas de la obra. En cuanto a los actores, poco más que señalar el acierto de la reposición y su magnífico ajuste a ella. No hubo excepciones, y en un orden justo de valoración puede decirse que cada cual, en su diferente cometido, estuvo a tono. Muy bien, como siempre, Fuensanta Lorente y Somoza, pero el resto de la compañía no desmereció en ningún caso ni en ningún momento. El público subrayó con sus repetidos aplausos el trabajo de conjunto, las individualidades de las primeras figuras, la puesta en escena, la dirección y la obra. Todo a un mismo tiempo, pues todo gustó, y todo encontró la esperada recompensa del aplauso y la satisfacción de los espectadores.

A. I.

## EL VI FESTIVAL DE SEVILLA

### OPERA ITALIANA EN EL PATIO DE LA MONTERIA DEL ALCAZAR

#### SEVILLA

(Crónica de nuestro crítico musical.)—La primavera ha gozado de una casi exclusiva predilección como ambiente propicio para todo ese mundo vario y complejo que constituye lo sevillano. En la poesía y en la propaganda turística Sevilla y Primavera venían a ser términos inseparables. Y, sin embargo, pocas cosas tan bellas como el otoño, aquí. La ciudad aparece quizá menos crujiente, pero más fina y penetrante. No hiere la luz y al azul del cielo y el aire conjuga la frescura y el calor de una síntesis imposible.

La vida de la ciudad me parece en otoño como más a punto; el ánimo de los sevillanos—siempre agudo—se me antoja más pronto y con mayor capacidad de respuesta a toda incitación. No es débil incitación esta de los Festivales, que encuentro ya definitivamente afinados e identificados con la ciudad y sus moradores.

Llegamos al Festival cuando ha sucedido ya lo más multitudinario: el marqués de Cuevas, primero de los cuatro «ballets» que figuran en el programa, y Carmen Amaya llenaron por varias noches el escenario del parque de María Luisa. Luego, ambiente más recogido, aunque arte bien excitante también, el virtuosismo de Rubinstein, del que hablaremos—una vez más—luego de su segundo recital. Y, en fin, la novedad de unas representaciones operísticas a cargo de un conjunto hispano-italiano que se presenta bajo el nombre de «Selección artística de los componentes del Mayo Florentino». Italianos los cantantes, la dirección musical y la escénica; españoles los coros, la orquesta y los decoradores. Y sevillano un ambiente de expectación y adhesión propicia.

Las óperas elegidas fueron dos de las que movilizan en cualquier lugar del mapa buen número de asistentes: «Il barbiere rosiniano» y la «Butterfly», de Puccini. Siempre tiene gracia de anécdota el devolver al «barbero» su auténtico lugar geográfico. Y aunque el perfecto mudejarismo del patio de la Montería no constituya el ambiente más preciso, no cabe duda que se ofrece como un escenario incomparable. Más si el verde de los jardines encuentra respuesta en el tablado y una idea escenográfica tan bella como la de José Luis Perales, estilizador desde la autenticidad de la verdadera Sevilla de la ópera rossiniana.

En el quehacer operístico hace tiempo que triunfa—aunque se crea lo contrario por los buscadores de «divos»—la idea musical del conjunto sobre el lucimiento exclusivo y abusivo de esta o aquella individualidad. Triunfe o no triunfe tal criterio, yo lo prefiero, siempre que no se me garanticen las dos cosas, que ya es mucho pedir: grandes figuras y excelente visión total.

En la breve temporada sevillana no ha habido grandes figuras. Se trata—al parecer—de cantantes jóvenes en su mayoría, bien orientados y con una carga infinita de ilusiones y esperanzas. Benata Ongaro tiene motivos para pensar seriamente en su futuro. Su «Rosina» tuvo cosas muy bellas de dicción, fraseo y ataque. Al lado de ella, otras menos valiosas establecen diferencias un tanto desconcertantes. Pino Baratti es tenor ligero y afinado, que supo defender con gracia de estilo su Almaviva. Stecchi, «il barbiere della città», está en la buena tradición de los intérpretes del personaje. Es barítono agudo, con buen volumen y extensión. Paolo Washington cantó e hizo un buen Don Basilio, apoyándose en los excesos caricaturescos a que la tradición nos tiene acostumbrados. Carlo Badioli compuso un Don Bartolo que fue, en conjunto, el papel más conseguido de todo el reparto. Entonado el resto del reparto, y excelentes orquesta y coros, que no eran sino la de Cámara de Madrid y los Cantores de Perera. Con decir esto va incluido de manera implícita el elogio. El maestro Mario Rossini demostró indudable oficio, pero toda la partitura se nos dio un tanto caída y falta de garbo.

En «Madame Butterfly» la temperatura alcanzó varios grados más en la escena y en el público. Y no sólo porque la obra arrastre en mayor medida al auditorio, sino porque los intérpretes realizaron una labor mucho más estimable, especialmente por las calidades expresivas. En alto grado las posee la soprano Lidia Nerozzi, de muy atractiva línea y singular temperamento. Su timbre no está exento de belleza, pero nos llega a través de una emisión tremolante que resta méritos a la intérprete. Angelo Rossi cantó el Pinkerton. Tenor de poca «fuerza», defendió desde una buena manera vocal y teatral su personaje. Anna Alessi—Suzuki—, Natall—Goro—y el resto completaron con fortuna esa tónica equilibrada, armónica, que han mantenido las dos representaciones. Estupendos coros y orquesta y delicioso el esquemático decorado de Francisco Farreras.

De este ciclo podemos sacar alguna enseñanza. Y es que, a la vista de que el público admite conjuntos en los que no sobresale el nombre luminoso de ningún divo, pueden en el futuro intentarse representaciones con títulos menos frecuentados. Que Sevilla responda me parece ya algo claro. Que, hasta por su manera de ser, este público necesita y agradece la constante incitación es fenómeno tan cierto que merecería la pena el riesgo de abordar—por fin—las dos grandes ausencias de este y todos los Festivales españoles: música española y música contemporánea.

Enrique FRANCO

## CORRIDA DE FERIA EN SEVILLA

### SUSPENSION DE LA CORRIDA ANUNCIADA EN CACERES

SEVILLA.—Corrida de feria de San Miguel a beneficio de la Cruz Roja.

Peralta, en el de rejones, del marqués de Domecq y Herminio, clavó arpones, rejones y banderillas a una y dos manos. (Ovación.) Pie a tierra, terminó con el novillo. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Seis de don Salvador Guardiola para lidia ordinaria, de mucho trapío y poder.

Antonio Cobos, que tomaba la alternativa, que recibe de manos de Bernadó, aguantó a la verónica y clavó tres pares que se ovacionan. Faena por redondos y naturales. Tres pinchazos, estocada y descabello a la tercera. (Palmas.) En el que cierra plaza torca con arte a la verónica. Con la muleta da tres estatuarios, derechazos y naturales. Termina de cuatro pinchazos, media y descabello. (Palmas.)

Joaquín Bernadó lancea con quietud a su primero. Faena entre música y oles, destacando naturales y adornos muy buenos. Tres pinchazos y descabello a la segunda. (Palmas.) En el cuarto, de mucho poder, está cerca y confiado, logrando buenos pases sobre ambas manos, exponiendo mucho. Giraldillas y manoleínas. Dos pinchazos, media y descabello. (Aplausos.)

José Trinchera se luce con la capa. Faena valentísima con pases en redondo muy emocionantes y repite varias tandas entre música y ovaciones. Estocada superior que mata. (Ovación, una oreja, vuelta y saludos.) En su segundo, valiente con la capa. El toro acusa algún peligro. El diestro sufre un achuchón al torrear al natural. Algunos pases por alto para

igualar y termina de tres pinchazos. (Palmas.) (Cifra.)

### CORRIDA SUSPENDIDA

CACERES.—Como consecuencia de no haber cubierto la empresa de la plaza de toros los requisitos exigidos y no tener a mediodía de hoy los toros suficientes en las condiciones reglamentarias, ha sido suspendida la corrida que había de celebrarse esta tarde con ganado de doña María Sánchez de Terrones, para los diestros Solanito, Jaime Ostos y Antonio González.

Reconocidos los toros por los técnicos veterinarios y practicadas las demás diligencias, se comprobó que la empresa no tenía más de cinco reses que reunieron las debidas condiciones, cuando son precisos siete toros.

### NOVILLADA

En Corella

CORELLA (Navarra).—Novillos de don José Casas de Alfaro que dieron excelente juego. Lleno.

Manuel Murcia «Manolito», vuelta al ruedo. En su segundo, dos orejas.

Rafael Chacarte, dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo. En su segundo, dos orejas y vuelta.

Baldomero Martín «Terremoto», en su primero, dos orejas y vuelta. En su segundo, dos orejas, rabo y vuelta.

## CURSO DE INICIACION EN INGENIERIA

LAS CLASES DE MATEMATICAS Y FISICA PARA LOS ALUMNOS QUE NO SE MATRICULEN OFICIALMENTE EN NINGUNA ESCUELA EL PROXIMO CURSO DAN COMIENZO EL DIA 5 DE OCTUBRE

ACADEMIA DOBAO-DIAZ GUERRA - Hermosilla, 109 - Tel. 557214